

ENTREVISTA CON **RAFAEL LÓPEZ ORIVE**
JEFE DE LA DEMARCACIÓN DE COSTAS DE CANARIAS

“Salí vivo de milagro en el atentado contra la sede de la ONU en Bagdad”

Rafael López Orive, ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, y jefe de la Demarcación de Costas de Canarias, acaba de regresar de Irak, donde estuvo seis meses, cooperando en la reconstrucción, tras la caída del régimen de Sadam Hussein.

Amado Moreno
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

— ¿No le parece una utopía el intento de reconstrucción de Irak en el clima de caos y terror que reina hoy en muchas zonas?

— Responder a esta cuestión es complicado. Cuando llegué a Irak en el mes de julio no era esa la situación. La inseguridad apenas existía. Podíamos trabajar con cierta tranquilidad. Nuestra misión era colaborar con la reorganización de las estructuras en materia hidráulica. Los problemas de seguridad comenzaron realmente a partir de septiembre, y se agudizaron con el inicio del Ramadán. Desde entonces el trabajo para los técnicos civiles no ha sido nada cómodo.

— ¿A qué atribuye el aumento de esa inseguridad?

— Es una pregunta que pueden contestar más adecuadamente las instancias políticas. No obstante, mi impresión personal es que pudieran haberse reorganizado los grupos pro Sadam, quizá con cierta ayuda de extranjeros, originarios de Irán, Jordania, etc. En todo caso, la realidad revela que con poca fuerza se puede practicar mucho terror. El lugar en el que yo me encontraba, en Basora, era bastante seguro y sus alrededores permanecían relativamente en calma. No sufríamos ataques directos, aunque de vez en cuando nos tiraban algún mortero.

— ¿Es tan grande el caos como para justificar que sectores de la población añoren el régimen anterior?

— Yo puedo hablar de lo que realmente conozco, que es el sur del país, donde la tranquilidad es alta. Muy esporádicamente se cometía algún atentado. En el centro de Irak la situación no varía demasiado. La violencia se concentra fundamentalmente en Bagdad y en el denominado “triángulo suní”, donde los extranjeros al servicio del gobierno provisional se han convertido en objetivo preferente.

— ¿Cuál fue el momento más difícil o peligroso de su estancia?

— Sin duda cuando el atentado a la sede de la ONU en Bagdad, el pasado 19 de agosto, que costó la vida a una veintena de personas, entre otras al capitán de navío español, Manuel Martín Oar. Yo estaba dentro del edificio de la ONU ese día. Salí vivo de milagro.



EL PALMERAL DE BABILONIA, DESDE UN PALACIO DE SADAM

Rafael López Orive confiesa que no le importaría volver a Irak para seguir colaborando en las tareas de reconstrucción. Sin embargo, también reconoce que preferiría hacerlo más adelante estrictamente como turista para disfrutar del gran patrimonio histórico, natural y cultural que ofrece este singular país árabe, donde la Biblia sitúa lo que debió ser el mítico paraíso terrenal. En la foto, Rafael López Orive posa en la terraza del palacio de Sadam Hussein, emplazado frente a un vasto palmeral de la histórica Babilonia.

“ Grupos pro Sadam pueden haberse reorganizado con extranjeros

“ No sufríamos ataques directos, pero alguna vez nos tiraban morteros

“ La realidad revela que con poca fuerza se practica mucho terror

La explosión se dejó sentir con fuerza en la habitación en la que yo me encontraba. La puerta se bloqueó con el estruendo. Para escapar de allí hube de romperla y superar después los escombros a que fue reducida gran parte de la sede de Naciones Unidas. Tuve la suerte de que no me pasara nada. Por desgracia, el capitán Manuel Martín Oar no gozó de la misma fortuna que yo. Creo que estaba bajando la escalera y le sorprendió la onda de la explosión. Estuve un momento con él, mientras requería la asistencia de personal sanitario americano. Había quedado malherido. Su brazo izquierdo parecía muy dañado, y se lo envolví en una camisa. Tristemente falleció más tarde.

— ¿Dónde se hallaba y cómo se enteró de la muerte reciente de los siete agentes españoles del Centro Nacional de Información, tras ser víctimas de una emboscada en las cercanías de Bagdad?

— Estaba en mi oficina de Hillah. Me enteré de la noticia por

LA PREGUNTA

¿Cuál ha sido el balance de su labor?

— La prioridad fue poner en funcionamiento toda la infraestructura de agua que ya existía en Basora. Estaba muy deteriorada porque su mantenimiento se había dejado de la mano de Dios desde el año 92, bien por el embargo internacional o por otras razones. Irak es un país muy llano. Por este motivo necesita continuas elevaciones del agua. Por ejemplo, Basora, una región con 2.500.000 habitantes, de los que 1.100.000 residían en la capital, trae el agua por un canal desde 230 kilómetros al norte, con tres bombas intermedias. Sin energía, el agua no llega a la población. El trabajo de los cooperantes, después de superar muchas dificultades, incluidas las de los sabotadores, sirvió para normalizar completamente el suministro.

internet. Me había enganchado a la red para acceder a un periódico digital español y conocer la actualidad de nuestro país. Me quedé bastante fastidiado. Entre otras cosas porque yo conocía a dos de las víctimas, una de ellas el comandante asturiano Alberto Fernández, con el que había despachado y comido en varias ocasiones, y siempre concluía recomendándome elementales medidas de seguridad para evitar un atentado. Le tenía un gran aprecio. Me impactó mucho su muerte y la de sus otros compañeros.

— ¿Cree que fueron víctimas por casualidad o sospecha que hubo una delación de su entorno

iraquí para atacarles posteriormente cuando regresaban de Bagdad por una carretera de segundo orden?

— No lo sé...

— Y la captura de Sadam, con las imágenes posteriores en TV, dónde le pillaron?

— Prácticamente fuera del país. En Kuwait, cuando regresaba. No hay vuelos civiles en el interior de Irak. Por tanto, la única

vía de acceso o salida autorizada de Irak es forzosamente por Kuwait, bien con un avión americano o británico, o en convoy, como lo hice yo. Tuve que dirigirme al cuartel español de Diwaniya, dormir allí una noche para tomar el convoy a la mañana siguiente, aprovechando el regreso de un relevo de soldados españoles. Nos trasladamos por tierra hasta Kuwait, invirtiendo catorce horas en el trayecto de casi 400 kilómetros. Las medidas de seguridad eran siempre extremas en estos casos. Iban dos tanques delante, otros dos detrás, uno en el medio, y una ambulancia, además de un helicóptero que sobrevolaba nuestra comitiva.